

**MARIO MARTÍN GIJÓN**

GEXEL–CEFID–Universidad de Extremadura

Correo: marting@unex.es

## **Los polacos del exilio republicano español: Mauricio Amster y Marian Rawicz**

**Palabras clave:** exilio republicano español — guerra civil española — historia de la edición — Polonia.

La tragedia de la España republicana conmovió la conciencia de Europa. Muchos europeos lucharían con las Brigadas Internacionales, entre ellos unos 3.000 polacos en la Brigada Dombrowski. Pero hubo también dos polacos que ya desde años antes participaron del auge cultural de España durante las postrimerías de la monarquía y los breves años de la II República. Sus nombres fueron Moritz (Mauricio) Amster y Marian Rawicz, y juntos revolucionaron el diseño editorial en España. Las suyas serán vidas paralelas que se crucen y confluyan continuamente, separándose al albur de distintos golpes de humor o suerte, para reunirse de nuevo en un destino común. Ambos conocieron un destino difícil, aunque su integración en la España republicana y su posterior exilio en Chile les evitaron, seguramente, un destino mucho más cruel, el del exterminio que sufrió la comunidad judía en Europa.

### **De Polonia a Alemania**

Nuestros dos protagonistas nacieron, con un año de diferencia, en Lviv, ciudad hoy ucraniana y que por entonces era un verdadero crisol de culturas, resultado de su agitada historia. Fundada por ucranianos en el siglo XIII, pasó pronto a formar parte del Reino de Polonia, rebautizada como Lwów. En 1772 la ciudad se integró al Imperio Austro-Húngaro con el nombre de Lemberg. Aquí nació Moritz Amster en 1907<sup>1</sup>. Judío sefardita con el polaco como lengua materna, pero conocedor del alemán, vivió en Lwów hasta los 18 años.

---

<sup>1</sup> Para la biografía de Amster es fundamental el libro de J.G. Tejada, *Amster*, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales, 2011.

Por su parte, Marian Rawicz había nacido el 23 de octubre de 1908, igualmente de una familia de clase media judía (su padre era abogado) pero no creyente. “En nuestra casa”, recuerda, “sólo se habla el polaco —¡un excelente polaco!”<sup>2</sup> Al estallar la Primera Guerra Mundial en 1914 los Rawicz, huyendo del avance ruso, marchan primero a Zakopane y luego a Cracovia, para establecerse después en Viena junto a unos familiares. Allí Marian aprendió el alemán. Los Rawicz regresan en 1917. El desplome del Imperio austro-húngaro deja paso a meses confusos: la ciudad es primero tomada por los nacionalistas ucranianos y, cuando es conquistada por los polacos, se produce un pogrom en el barrio judío<sup>3</sup>. Nada comparable, desde luego, con lo que viviría Lwów dos décadas después. La entrada de los soviéticos en septiembre de 1939 correrá conjuntamente con la llegada de una oleada de refugiados judíos de otras partes de Polonia. Llegará a haber unos 200.000 judíos, aunque muchos de ellos serán obligados a su reasentamiento en otras partes de la Unión Soviética. Menos de dos años después, en junio de 1941, los nazis ocupan la ciudad y comienzan las ejecuciones sumarias, los traslados a distintos campos de concentración y la concentración en el gueto, transformado luego en campo de exterminio. Cuando el Ejército Rojo recupera la ciudad, el 26 de julio de 1944, solo quedaban con vida unos tres mil judíos. Entre 1939 y 1945, por tanto, más del 95% de la población judía perdió la vida, incluidos el padre de Amster, que falleció de un ataque al corazón y su madre, que murió de tifus, ambos en el campo de concentración de Bełzec. En cuanto a Rawicz, perdió a su madre y, aunque sobrevivieron su padre y su hermano (uno de los escasos supervivientes de Auschwitz), casi todos sus parientes murieron, quedando solo “cinco personas de entre los cincuenta o más que formaban nuestra familia”<sup>4</sup>.

Para entonces, tanto Amster como Rawicz habrían dejado muy lejos Lwów. Nada más terminar su bachillerato, Amster había marchado a Viena, donde logró aprobar el examen de ingreso en la Academia de Bellas Artes, pero donde descubriría dolorosamente que, según sus palabras, le “faltaba talento” para la pintura. Poco después pone rumbo a Berlín, en plena ebullición política y cultural. Amster se matricula en la *Reimann Schule*, fundada un

<sup>2</sup> M. Rawicz, *Confesionario de papel. Memorias de un inconformista*, Granada, Comares, 1997, p. 108. Para los detalles biográficos, seguimos estas excelentes memorias escritas en 1964 y publicadas póstumamente.

<sup>3</sup> Este hecho es controvertido. Para Norman Davies: “The so-called pogrom in Lwów, in November 1918, turned out to be a military massacre where three times more Christians died than Jews”. N. Davies, *God's Playground. A History of Poland*, vol. II. 1795 to the Present, Nueva York, Columbia University Press, 1982, p. 262. Para otros historiadores, en cambio, no hay ningún género de dudas: “The Poles interpreted Jewish neutrality as support for the Ukrainians and thus as treason. On 21 and 22 November 1918, shortly after the Ukrainian units had withdrawn from Lviv, the Poles staged a pogrom. About 150 Jews were murdered, 50 houses were burned, and 7,000 families lost possessions”. P. Ther, “War versus Peace. Relations in Lviv during the First Half of the Twentieth Century”, en: J. Czaplicka (ed.), *Lviv. A City in the Crosscurrents of Culture*, Harvard, Harvard University Press, 2005, p. 260.

<sup>4</sup> M. Rawicz, *op. cit.*, p. 355.

cuarto de siglo antes, en 1902, por el escultor judío Albert Reimann y su esposa Klara. Tras su frustración por su falta de cualidades como artista, Amster se había decidido a dedicarse a las artes aplicadas, y esta escuela privada, que contaba con un millar de alumnos, ofrecía cursos de dibujo, xilografía, ilustración, escenografía, e incluso fotografía y cine, aunque con lo que tendría más éxito es con la formación en diseño de moda. Entre 1927 y 1930 cursó estudios allí, a la vez que se impregnaba del arte y diseño de su época. La pintura satírica de Georg Grosz o los fotomontajes políticos de John Heartfield (Helmut Herzfelde) en la *Arbeiter-Illustrierte-Zeitung*, influirán decisivamente en el estilo propio que estaba buscando Amster.

Por su parte, en lugar de a Viena, Rawicz marchará en 1926 a Cracovia, con la intención de estudiar Bellas Artes, a la vez que se sufraga sus gastos tocando el piano en cines y cabarets. Tras un año, según su confesión, decidió despedirse “del arte puro” y dedicarse al estudio del “arte impuro de la tipografía y el dibujo publicitario”<sup>5</sup>. Rawicz se ve influido por Heartfield o por el menos conocido diseñador Paul Urban. Después de trabajar brevemente en una agencia de publicidad en Katowice y de un breve regreso a Lwów, Rawicz no marchará a Berlín sino a Leipzig, donde ingresa en la Academia de Artes Gráficas. Allí su mejor amigo será Víctor, un estudiante español cuyo padre era propietario de una imprenta en Madrid. Víctor, que reconoce de inmediato el talento de su amigo, le propone trabajar como diseñador en la imprenta de su padre, y Rawicz no se lo piensa. En julio de 1930 llega a Madrid, alojándose en una pensión, y rápidamente ve allí perspectivas de negocio: “En los escaparates de las escasas librerías observo portadas de libros muy anticuadas y convencionales, como las que se estilaban en Europa central allá por el año 1910. También la presentación gráfica de los diarios y revistas lleva un atraso de veinte años en comparación con el resto de Europa. Presiento que tendré aquí un buen campo de acción”<sup>6</sup>.

## En España

Tanto Rawicz como Amster se beneficiaron de un inusitado auge del libro de izquierdas que tenía una sencilla explicación<sup>7</sup>. Durante la dictadura de Primo de Rivera, la censura, muy estricta con las publicaciones periódicas, no se aplicaba a los libros de más de doscientas páginas, dado que, se suponía, la gran mayoría de la población (y casi toda la clase obrera) no tenía tiempo ni interés en leer libros de esa extensión. Lo que podríamos llamar la oposición al prestigioso grupo de José Ortega y Gasset, se había congregado en 1928

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 141.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 157.

<sup>7</sup> Véase al respecto G. Santonja, *La República de los libros. El nuevo libro popular de la II República*, Barcelona, Anthropos, 1989.

en torno a Rafael Giménez Siles y las Ediciones Oriente, como oposición explícita a la *Revista de Occidente* y sus ediciones adyacentes, mientras que el peruano César Falcón y José Venegas fundaban la editorial Historia Nueva. La recepción de los primeros libros de estas editoriales superó todas las expectativas y animó a los miembros fundadores de Oriente a probar suerte por su cuenta. Así, Giménez Siles se separó muy pronto para fundar la Editorial Cénit, junto con Juan Andrade, pero éste, de simpatías trotskistas, no tardaría en separarse a su vez para dirigir la colección Hoy, dentro de la CIAP (Compañía Iberoamericana de Publicaciones).

A través de Ángel Pumarega, periodista comunista que trabaja en la misma imprenta que Rawicz, Rawicz entra en contacto con este círculo y Juan Andrade le encarga diseñar las portadas de los libros de Hoy. Gracias a su formación, Rawicz está un paso por delante de los diseñadores del Madrid de la época, y recuerda que “mis primeras portadas causan sensación. No por su valor artístico [...] sino por el empleo de técnicas y modalidades nuevas y desconocidas entonces en España, como el fotomontaje y una rotulación adecuada al contenido”<sup>8</sup>. Rawicz no logra dar abasto a los pedidos que se le acumulan y decide “traer a Madrid a un amigo muy querido de Lwów, también dibujante publicitario”<sup>9</sup>, que no es sino Mauricio Amster, quien acepta de inmediato y se instala en la misma pensión, donde la propietaria, “debe acostumbrarse a escucharlos hablar en polaco mientras almuerzan”<sup>10</sup>.

Todo marcha bien al principio, la camaradería y el negocio. El inquieto Rawicz compaginaba sus labores técnicas con las de traductor de escritores polacos, como Ferdynand Ossendowski, o alemanes como Ernst Toller. Por otra parte se siente convencido por el comunismo estalinista y le molesta la orientación de Hoy, donde ha de preparar las portadas para obras de Trotski o Victor Serge. En cierto modo, boicoteará a su jefe, Juan Andrade, que pretendía adquirir los derechos de las obras de la Malik Verlag, editorial berlinesa referencia en libros de izquierdas. Cuando el director de ésta, Wieland Herzfelde, sabe del trotskismo de Andrade, decide vender sus derechos a la competencia, Cénit, dirigida por Giménez Siles, quien contrata como recompensa a Rawicz como director gráfico y artístico. Desde mayo de 1931, Amster ocupará el lugar de Rawicz en Hoy. Los amigos dejan de hablarse, mientras Rawicz trabaja con un ritmo frenético para Cénit, que en 1931 publica decenas de novelas de autores soviéticos, como Ehrenburg o Gladkov, así como obras de propaganda sobre la URSS, entre ellas algún panfleto tan deleznable como *Espías y saboteadores. El proceso de los ingenieros de Moscú*, para el cual Rawicz prepara su portada, ignorando que un día se le someterá a una parodia de este tipo de procesos.

<sup>8</sup> M. Rawicz, *op. cit.*, pp. 158–159.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 159.

<sup>10</sup> J.G. Tejeda, *op. cit.*, p. 65.

Al cabo de unos meses, agotado por el trabajo, Rawicz marcha a Málaga. A su vuelta a Madrid, funda la revista *Viviendas*, lujosa publicación mensual de arquitectura y decoración de la que saldrán 45 números entre julio de 1932 y marzo de 1936. A Rawicz le marchan bien las cosas. Es miembro fundador de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética, y gracias a eso consigue con facilidad muchas fotografías de origen ruso, que despiertan enorme interés en esos años. Llega a fundar su propia agencia fotográfica con su nombre, *M. Rawicz*, mientras sigue su colaboración con Giménez Siles, para el que diseña la caseta de la primera Feria del Libro madrileña, en 1933, una iniciativa precisamente de este editor malagueño. Su hermana, Stefania, se muda también a Madrid. Pero en octubre de 1934, es detenido como sospechoso de participar en el conato de revolución. Pasa dos meses en la cárcel Modelo, donde ingresa oficialmente en el PCE y en diciembre es deportado. Después de un tiempo en París, marcha a Lwów, donde conoce a la que será su esposa, Angélica, aunque solo piensa en regresar a España.

Mientras, la labor de Amster será aun más prolífica. Aunque centrado en el diseño para editoriales de izquierda (por ejemplo para la Editorial Fénix, de la que realiza los diseños de todas las cubiertas), no rechaza otros encargos, y si se diseña el semanario *Diablo mundo*, dirigido por Corpus Barga y Arturo Soria, hace lo mismo con *Catolicismo*, de la jerarquía eclesiástica. Entre sus portadas más celebradas estarán las del *Poema del cante jondo*, de García Lorca, *3 cómicos del cine*, de César M. Arconada o *Rusia en 1931*, de César Vallejo. Será precisamente Arconada quien colabore con Amster en la traducción del polaco de *Wiatr od morza*, de Stefan Żeromski, traducido algo libremente como *El viento del Este* (1931).

## La guerra civil. Compromiso comunista y posterior decepción

Según resume Juan Guillermo Tejeda, “el estallido de la Guerra Civil radicaliza a Amster. Es uno de los poquísimos judíos residentes en España [...]. Se hace miembro del Partido Comunista de España y marcha voluntariamente al frente como miliciano”<sup>11</sup>. Amster está en uno de los famosos trenes blindados que intentaron contener el avance de los sublevados al norte de Madrid. La experiencia no debió resultar bien y muy pronto, dispensado por su miopía, es reasignado a la retaguardia dentro de la sección de Bellas Artes, cuyo director general es el brillante cartelista Josep Renau. Amster participa en la misión de trasladar las obras del Museo del Prado a Valencia, por la amenaza que suponían los bombardeos de la aviación franquista. Como la mayor parte de los funcionarios del gobierno republicano, Amster se instala en Valencia, ya de manera definitiva en diciembre de 1936. Allí preparará uno de

<sup>11</sup> J.G. Tejeda, *op. cit.*, p. 73.

los trabajos que le dará fama mundial, la *Cartilla escolar antifascista*, destinada a enseñar los rudimentos de lectura y escritura a los milicianos analfabetos, con una primera edición de 25.000 y una segunda de 100.000 ejemplares, y para cuyos fotomontajes usará fotografías del cineasta granadino José Val del Omar, amigo de García Lorca e inspirado por él<sup>12</sup>. Para Carlos Pérez, es “la obra que sintetiza lo que fue su aportación al arte gráfico de los años treinta: la combinación de la tipografía y la rotulación con el fotomontaje, el color plano y la ilustración a línea” además de por reflejar lo que fue el proyecto de extensión cultural que implicaba “trasladar las propuestas de vanguardia a la vida cotidiana”<sup>13</sup>.

Pero pronto, el compromiso comunista de Amster se verá puesto a prueba. Marian Rawicz ha conseguido llegar a España con su mujer en enero de 1937 y comparte de nuevo pensión con él, esta vez en Valencia. Rawicz había sido hasta entonces hombre de confianza del PCE y trabaja como censor de cartas polacas y alemanas, aunque afirma que sus informes nunca dieron lugar “al procesamiento de nadie”<sup>14</sup>. Su impresión no es muy halagüeña pues “la España republicana me parece una casa de locos y no me explico en virtud de qué milagro se sostiene todavía”<sup>15</sup>. Y pronto, a pesar de su fidelidad al PCE, después de los sucesos de mayo en Barcelona y la persecución del POUM, es llamado a juicio, a cuenta de su amistad con Ilsa Wolf, periodista alemana judía que trabajaba en el diario socialista *Claridad*, acusada de trotskista. Amster es llamado a declarar respecto a Rawicz y, aunque lo defiende, le hace saber que es mejor no seguir compartiendo habitación. El 23 de octubre de 1937, para más inri el día de su cumpleaños, es el “Día del Juicio” donde Rawicz se entera de que “soy un connotado trotskista, muy sospechoso de ser espía y agente de la Gestapo”<sup>16</sup> y es expulsado del PCE, al igual que su hermana. Pocos meses antes había sido privado de su nacionalidad polaca por el gobierno autoritario del mariscal Rydz-Śmigły, “como castigo por mi participación en la guerra civil española”<sup>17</sup>.

Si la tendenciosa acusación a su amigo incomodó a Mauricio Amster, sus dudas aumentarán cuando le lleguen noticias de las purgas estalinistas en la URSS y, especialmente, del trágico destino de los comunistas polacos. Stalin que, desde su desastrosa participación en la guerra polaco-soviética de 1919–1921, siempre desconfió de este pueblo, ordenó la disolución del Partido Comunista de Polonia y el fusilamiento de sus miembros refugiados en la URSS. En España, el PCE, siguiendo las consignas de Moscú, aunque no llegue tan lejos, suspende

<sup>12</sup> Véase R. Llano, *La imagen-duende. García Lorca y Val del Omar*, Valencia, Pre-Textos, 2016.

<sup>13</sup> C. Pérez, “Mauricio Amster. Diseños tipográficos para publicaciones y propaganda”, en: *Mauricio Amster, tipógrafo*, Valencia, IVAM, 1997, p. 17.

<sup>14</sup> M. Rawicz, *op. cit.*, p. 250.

<sup>15</sup> *Ibidem*, p. 246.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 261.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 61.

de militancia comunista a los polacos que luchan en las Brigadas Internacionales y también al propio Amster, que al menos ya no ve impedimentos en reanudar la amistad con Rawicz. Como diría éste irónicamente en sus memorias, “Stalin volvió a equiparnos”<sup>18</sup>.

Una década después, ya del todo alejado del comunismo, en un agudo y difícil autoanálisis (aun más valioso por lo poco dado que era a hablar de sí mismo), Amster confiesa:

Ningún militante es capaz de precisar el momento en que su partido comienza a corromperse. Puede notar señales alarmantes, puede sentirse disgustado con la dirección. Puede incluso darse cuenta de que la tendencia general se aparta de los principios que le atrajeron al afiliarse. Pero le es extremadamente difícil dar con el instante en que deba determinar su ruptura con la organización. Hasta en medio de las experiencias más amargas suele engañarse con la esperanza de que la degeneración sea transitoria, que hay que sacrificar la conciencia antes de amenazar la unidad necesaria para llegar a la meta. Así se somete y finge seguir la línea, se siente abyecto, pero aguanta. Y cuanto más aguanta, más cómplice se hace y menos autorizado se considera para protestar<sup>19</sup>.

## Cárceles y exilios

En Barcelona, Amster conoce a la que será su esposa, Adina Amenedo, gallega huérfana que trabajaba en la secretaría de la universidad. Junto a su esposa logra huir ante la llegada de las tropas franquistas y, tras unos días en un campo de concentración, llegan a París, donde Alberti, que sabe de sus íntimas discrepancias con el comunismo, le aconseja: “México no es para ti, Mauricio. Como tú protestas por todo, allí te van a matar. Te conviene más Chile”<sup>20</sup>. Por mediación de Neruda logran ser incluidos en la expedición del *Winnipeg*, barco francés, comprado por el SERE, que zarpó de Burdeos el 4 de agosto de 1939, rumbo a Valparaíso, donde llegan el 3 de septiembre, con la guerra recién declarada. Justo antes, por encargo de Neruda, Amster diseñó el folleto *Chile os acoge*, destinado a los 2.200 pasajeros del barco. Desde Valparaíso, los exiliados toman un tren que los deja en la Estación Mapocho de Santiago de Chile. Aunque Amster se siente lejano al estalinismo, su adscripción comunista, sumada a su prestigio como diseñador, le facilitaron las cosas, como recuerda Álvarez Barraza: “Algunos, como Mauricio Amster, nada más bajar del tren, en la misma estación, ya conseguían su primer trabajo. Muchos de los pasajeros vieron con envidia uno de los tantos carteles, que decía: *Mauricio Amster; Presentarse a la Revista Qué Hubo*. Comenzó a trabajar al día siguiente”<sup>21</sup>. El periodista Volodia Teitelboim recordaría: “Nos

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 268.

<sup>19</sup> M. Amster, “De poetas y gendarmes”, *Babel*, 48 (1948), p. 299.

<sup>20</sup> J.G. Tejada, *op. cit.*, p. 115.

<sup>21</sup> J. Gálvez Barraza, *Winnipeg. Testimonios de un exilio*, Sevilla, Renacimiento, 2014, p. 44.

habían comunicado desde España que él era el número uno de la gráfica y que en tal sentido podía ser un aporte importantísimo para la revista. A la larga no solo sería valioso para *Qué Hubo*, sino también para el desarrollo del diseño y la tipografía en Chile. Lo suyo fue una verdadera revolución”<sup>22</sup>.

*Qué Hubo* la dirigía el diputado comunista Marcos Chamudes, hijo de judíos moldavos emigrados a Argentina a finales del XIX. Amster conoce en su redacción también al periodista y diplomático Luis Enrique Délano, que había vivido la guerra de España y que le pide que diseñe la portada de su próximo libro en la editorial Zig-Zag. Gracias a ello el tipógrafo entra en relación con la que era la editorial más importante de Chile, en la que pronto es nombrado director artístico y a la que da un sello propio en cada una de sus colecciones, además de dotar de dignidad a sus ediciones de bolsillo, casi desconocidas por entonces en Chile. Pero Amster, que no se llevaba del todo bien con el director literario de Zig-Zag, el español emigrado José María Souvirón, de talante conservador, comenzará pronto a trabajar para otras editoriales, como Nascimento o Ediciones del Pacífico, o para la flamante Universidad de Chile. Dentro de su Imprenta Universitaria tiene especial importancia histórica su trabajo como diseñador de la revista *Deutsche Blätter*. Subtitulada “für ein europäisches Deutschland, gegen ein deutsches Europa [por una Alemania europea, contra una Europa alemana], dirigida por Udo Rukser y Albert Theile, esta revista, cercana a los socialdemócratas, que sacó 34 números de enero de 1943 a diciembre de 1946, fue la más importante del exilio antinazi al margen del movimiento comunista de *Freies Deutschland* [Alemania libre] y, como afirma Lieselotte Maas, en su cuidado formal no puede compararse con ninguna otra publicación del exilio”<sup>23</sup>.

Muy relevante será también su participación en la revista *Babel*. Fundada en 1921 por Samuel Glusberg, también judío moldavo, que había adoptado el seudónimo de Enrique Espinoza (por Heinrich Heine y Baruch Spinoza), fue una revista *gadianesca*, que apareció primero en Buenos Aires, luego en Santiago de Chile de 1939 a 1941 y sería en su tercera etapa, a partir de 1944, en la que Amster participara como diseñador y gerente. No solo eso, sino que en esta revista Amster escribiría algunos de sus contados textos autobiográficos, de sumo interés: “Discos evocadores”, “De poetas y gendarmes”, y “El mediarrisa”<sup>24</sup>. En las páginas de *Babel* colaborarían marxistas antiestalinistas, como Trotsky, Silone, Serge o Koestler. La revista tendría unas exquisitas ediciones adyacentes que, por ejemplo, realizaría una edición de lujo del *Manifiesto comunista* de Marx y Engels, en traducción del propio Amster y

<sup>22</sup> *Ibidem*.

<sup>23</sup> L. Maas, *Deutsche Exilpresse in Lateinamerika*, Fráncfort, Buchhändler-Vereinigung, 1978, p. 55.

<sup>24</sup> Véase: *Babel*, 39 (1947), pp. 117–119, *Babel*, 48 (1948), pp. 298–301, y *Babel*, 56 (1950), pp. 217–220.



con una tirada de 110 ejemplares, un “magnífico rasgo de humor”, como dice Andrés Trapiello<sup>25</sup>.

Durante su primera década en Chile Amster diseñará miles de portadas, muchas veces tres o cuatro al día, acompañado por su esposa Adina, que llegó a ser una excelente encuadernadora profesional. En los ratos de asueto, visita el Café Miraflores, frecuentado por los exiliados españoles, y donde junto al arquitecto Arturo Soria y el dramaturgo José Ricardo Morales trama una nueva editorial, que sería legendaria: La Cruz del Sur. Ésta quería rescatar del olvido los valores de la tradición literaria española, poner en circulación el pensamiento filosófico, crítico y científico, fomentar las relaciones entre los intelectuales españoles exiliados y crear un diálogo con la literatura y los escritores locales. Cruz del Sur publicó obras chilenas, clásicos peninsulares y escritores españoles contemporáneos. Así, Vicente Huidobro o David Rosenmann-Taub compartieron tribuna con Francisco de Figueroa, Juan de la Cruz y García Lorca. Con su política de estimular la difusión de los valores literarios chilenos y españoles, la editorial Cruz del Sur logró consagrarse como una de las editoriales más prestigiosas de la época, y en ello fueron decisivos los exquisitos diseños de Amster. Si bien cerró en 1963, el nombre y diseño de la colección fueron recuperados hace unos años por la editorial Pre-Textos, en la que es su colección más exquisita y codiciada de poesía.

Mientras, la suerte de su compatriota había sido muy distinta. En marzo de 1938, Rawicz es llamado a filas y combate junto a las tropas de Valentín González “El Campesino”, en la batalla del Ebro. En octubre de 1938 es reintegrado a su puesto en el Ministerio de Propaganda. A finales de enero de 1939 no logra escapar a tiempo de Barcelona y es hecho preso. Dos semanas después, el 14 de febrero su desesperada esposa Angélica se suicida. Juzgado y condenado a muerte, la pena le es conmutada por la reclusión perpetua y es destinado a la cárcel de San Miguel de los Reyes en Valencia, donde a cambio de cigarrillos o comida dibujará “casi un millar de retratos” de sus compañeros<sup>26</sup>, aunque la necesidad de descongestionar las prisiones hará que pueda salir ya en enero de 1946. Poco antes ha sabido que su madre, la cual, “enamorada desde lejos de España, había aprendido el castellano a la edad de cincuenta años y me escribía en ese idioma para facilitar la labor de la censura”<sup>27</sup>, había muerto víctima de la brutalidad nazi.

La libertad no será para Rawicz lo que esperaba. Sus esperanzas de iniciar una nueva vida con su nueva novia, Lolita Pellicer, hermana de dos anarquistas valencianos fusilados a los que conociera en la cárcel se ven frustradas, pues el indulto llega acompañado de la obligación de abandonar España, “mi patria libremente elegida, y por lo tanto, mucho más patria que el país donde

<sup>25</sup> A. Trapiello, “Tipografía y poder. De la vida y obra del tipógrafo Mauricio Amster”, en: *Mauricio Amster...*, p. 53.

<sup>26</sup> M. Rawicz, *op. cit.*, p. 393.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p. 352.

nací”<sup>28</sup>. Por otra parte, las cartas que le llegan de su hermano y de su padre le conmocionan y disuaden de emigrar a la Polonia comunista y menos aún a la Lvov ahora soviética. Desesperado además por el derrotismo de los españoles, que en su mayoría se resignan al régimen de Franco, Rawicz intenta poner fin a su vida ingiriendo, como hiciera su esposa Angélica, un tubo de Luminal. Es salvado *in extremis* por Lolita. Y es en ese momento como, casi dos décadas después, su amigo y paisano Amster le devuelve el favor:

Recibo de pronto, desde Santiago de Chile, una carta de mi buen amigo Mauricio, a quien meses atrás le había comunicado mi salida de la prisión. Mauricio me propone que me vaya a Chile, un país agradable y tranquilo, “el más culto y europeo de América Latina”, donde hallaré fácilmente trabajo y podré rehacer mi existencia. Se me ofrece para gestionar el contrato de trabajo necesario a fin de obtener el visado, y tenerme en su casa como huésped por todo el tiempo que me sea necesario hasta recuperar un mínimo de eficiencia profesional y poder ganarme la vida<sup>29</sup>.

Con todo, Rawicz tiene reparos en cuando a la invitación, dado que, a pesar de los reveses, sigue considerándose comunista, mientras que sabe que Amster repudia esta ideología, pero es convencido por su padre para que acepte. En abril de 1947 marcha a Buenos Aires con Lolita Pellicer. En el puerto se encuentra brevemente con su amigo Rafael Alberti y luego marcha en el tren que le lleva a Mendoza y de allí a la frontera chilena, donde es recibido por Amster. Trabajarán como profesor de tipografía en la Escuela de Diseño de la Universidad Católica de Chile, así como de traductor del polaco y alemán para el Ministerio de Asuntos Exteriores. Pero los duros años de cárcel le han pasado factura, y no retomará su carrera como diseñador, mientras que, en palabras de Tejada, su compatriota Amster “reinó en Chile durante cuatro décadas como señor indiscutido de la edición de libros”<sup>30</sup>. En 1956, Rawicz se nacionaliza chileno y en 1964, cuando escribe sus memorias, se sigue considerándose marxista, pero afirma que “lo que deseo y creo posible es un socialismo ilustrado, humanista y libertario”<sup>31</sup>, muy distinto al que sufrían su patria, Polonia, y su ciudad natal, Lvov.

Los últimos años de su compatriota, con todo, verán un declinar de su fama. Amster había puesto por escrito en 1954 sus conocimientos profesionales en su manual *Técnica gráfica del periodismo*, que conocerá varias ediciones. Trabajador incansable pero solitario, su viuda confesaría que “desgraciadamente, Mauricio no tuvo discípulos”<sup>32</sup>. Y la modernización que culminó con el gobierno de Allende, truncado por el golpe de Pinochet, implicó una reforma universitaria que, en la Escuela de Diseño de la Universidad de Chile, se plegó a las directrices del alemán Gui Bonsiepe, teórico del racionalismo y

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 433.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 447.

<sup>30</sup> J.G. Tejada, *op. cit.*, p. 152.

<sup>31</sup> M. Rawicz, *op. cit.*, p. 455.

<sup>32</sup> J.G. Tejada, *op. cit.*, p. 148.

muy crítico con el esteticismo de Amster. Desgarrado entre su anticomunismo y su rechazo de la dictadura de Pinochet, Amster se limitará a preparar libros para la Sociedad de Bibliófilos en sus últimos años, hasta su muerte en 1980. A finales del siglo XX renació el interés por su obra, que culminó en la exposición *Mauricio Amster, tipógrafo*, celebrado en el Instituto Valenciano de Arte Moderno en 1997, que también coeditó las memorias de Marian Rawicz. La recuperación, al menos parcial, de la obra de estos dos polaco-españoles o hispano-polacos se producía a la vez, como no podía ser menos en estas vidas paralelas.

## Referencias bibliográficas

AMSTER M.

1947 “Discos evocadores”, *Babel*, 39, pp. 117–119.

1948 “De poetas y gendarmes”, *Babel*, 48, pp. 298–301.

1950 “El mediarrisa”, *Babel*, 56, pp. 217–220.

DAVIES N.

1982 *God’s Playground. A History of Poland*, vol. II. *1795 to the Present*, Nueva York, Columbia University Press.

GÁLVEZ BARRAZA J.

2014 *Winnipeg. Testimonios de un exilio*, Sevilla, Renacimiento.

LLANO R.

2016 *La imagen-duende. García Lorca y Val del Omar*, Valencia, Pre-Textos.

MAAS L.

1978 *Deutsche Exilpresse in Lateinamerika*, Fráncfort, Buchhändler-Vereinigung.

PÉREZ C.

1997 “Mauricio Amster. Diseños tipográficos para publicaciones y propaganda”, en: *Mauricio Amster, tipógrafo*, Valencia, IVAM, pp. 9–18.

RAWICZ M.

1997 *Confesionario de papel. Memorias de un inconformista*, Granada, Comares.

SANTONJA G.

1989 *La República de los libros. El nuevo libro popular de la II República*, Barcelona, Anthropos.

TEJEDA J.G.

2011 *Amster*, Santiago de Chile, Universidad Diego Portales.

THER P.

2005 “War versus Peace. Relations in Lviv during the First Half of the Twentieth Century”, en: Czaplicka J. (ed.), *Lviv. A City in the Crosscurrents of Culture*, Harvard, Harvard University Press, 2005, pp. 251–284.

TRAPIELLO A.

1997 “Tipografía y poder. De la vida y obra del tipógrafo Mauricio Amster”, en: *Mauricio Amster, tipógrafo*, Valencia, IVAM, pp. 45–54.

## The Poles of the Spanish Republican Exile: Mauricio Amster and Marian Rawicz

**Keywords:** Spanish Republican exile — Spanish Civil War — history of edition — Poland.

### Abstract

This paper presents the lives and works of Mauricio Amster and Marian Rawicz, two Polish Jews born in Lviv, who became the forerunners of the publishing design in Spain. Having fought in the Spanish Civil War, they were forced to exile in Chile, where they continued their decisive and innovative work.

Fecha de recepción: 29.05.2017

Fecha de aceptación: 7.08.2017